

ESTA colocada en una zona volcánica, apagada, pero que puede despertar y provocar un caos", afirmaba recientemente el ingeniero agrónomo y miembro del APRI (Asociación para la Protección contra las Radiaciones Ionizantes) Ricardo Blasco Ferrer, en el curso de una conferencia sobre la central nuclear de Cofrentes. Visitado, pocos días después, en la población de Chiva, donde reside, ante la pregunta de la forma y la fecha aproximadas en que se había realizado el descubrimiento, Blasco Ferrer —transformando lo que parecía ir a ser propio de un relato de ciencia-ficción verídico en una situación, por más que real, del tipo críptico y fantástico de las narradas por Lovecraft— puso sobre la mesa un manual de geología, abierto, de M. San Miguel de la Cámara.

"En la región mediterránea —puede leerse en el libro, utilizado como texto universitario— se encuentran dos extensas zonas volcánicas: la de Gerona, al Norte, y la de Almería, al Sur; y otras dos zonas menos importantes, como las islas Columbretes y la de Cofrentes (Valencia)".

La mayor central ibérica

Instalada a orillas del río Júcar —cuyas aguas a utilizar por la empresa riegan la huerta, lo que supondría, de entrar en funcionamiento, el riesgo de contaminar la producción agrícola, y, por otra parte, hundirla ante mercados más "sanos" y ya en la actualidad duramente, a veces incluso con notables ventajas, competitivos—, la central nuclear de Cofrentes, con un reactor de 111 toneladas de uranio y dos escudillas chimenas de refrigeración capaces de eliminar 1.850 millones de kilocalorías por hora, sería, de concluirse sus obras, en 1980, de acuerdo al plazo previsto, la mayor de la Península.

Construida por Hidroeléctrica Española, con un 90 por 100 de los 14.500 millones de capital USA, la multinacional apenas podría fun-

Central nuclear de Cofrentes

El riesgo de un cataclismo

FERNANDO ARIAS

ción durante una treintena de años —la media general de este tipo de industrias—, mientras que la radiactividad generada persistiría, aun en el caso de que no se produjera ningún accidente durante cientos de años. Al peligro de corrimientos de tierra, averías o escape, terrorismo, etc., que pudieran tener lugar durante largos siglos, la situación sobre terreno volcánico añade el de una posible erupción que, dado el carácter de la materia energética almacenada, con una potencia destructora semejante a la de la bomba atómica, supondría una inevitable masacre humana, con incalculables afecciones, así como la ruina milenaria de las tierras.

Relato de Blasco: el riesgo está en un futuro inmediato

Al ser interrogado sobre los riesgos que podrían presentarse en la actualidad —ya avanzadas las obras— y la forma de evitarlos, Blasco Ferrer contestó:

—Peligro, por ahora, no existe ninguno, a no ser el de que los intereses individuales prevalezcan sobre los colectivos. El peligro estaría en que la central comenzara a funcionar.

"La única forma de evitar el ries-

go de las radiaciones, como señala Jean Pignero, presidente del APRI, es no crearlas. Una vez constituidas, su duración es de al menos seiscientos años, y, aunque estén almacenadas, suponen una falta de responsabilidad, tanto para el presente como para las próximas generaciones.

"Lo aparentemente más absurdo del caso es que este tipo de instalaciones, siempre rechazables, por la amenaza inevitable que entrañan, se realicen en lo que se pretende que sea la reserva natural del País Valenciano. Una zona de flora y fauna. Sin embargo, al parecer, ya está prevista la ubicación de otra central semejante en Cortes de Palás.

Voces desiertas del frente vecinal

Pese a las características de Cofrentes y Jalance —entre sendos términos municipales se está construyendo la central—, de escasa y pobre población (unos 2.500 habitantes en total) para la que los hipotéticos puestos de trabajo serían, en realidad, de escasa duración en su mayor parte, dado que sólo para las obras se requiere personal no cualificado, ya en 1975 se produjeron movimientos contrarios a la instalación por parte de los vecinos.

Se recogieron, en un principio, seiscientas firmas, en un escrito dirigido a la Delegación de Industria y al Ayuntamiento de Cofrentes, que, transcurridos dos años, no ha obtenido respuesta. Similar actitud tomaría el entonces gobernador civil, Ultra Moltó, limitándose a hablar de manera tranquilizadora.

Mientras, la prensa valenciana guarda silencio, con la excepción del quincenal alternativo "Dos y dos", de escasa tirada, que ha denunciado la situación en un par de ocasiones.

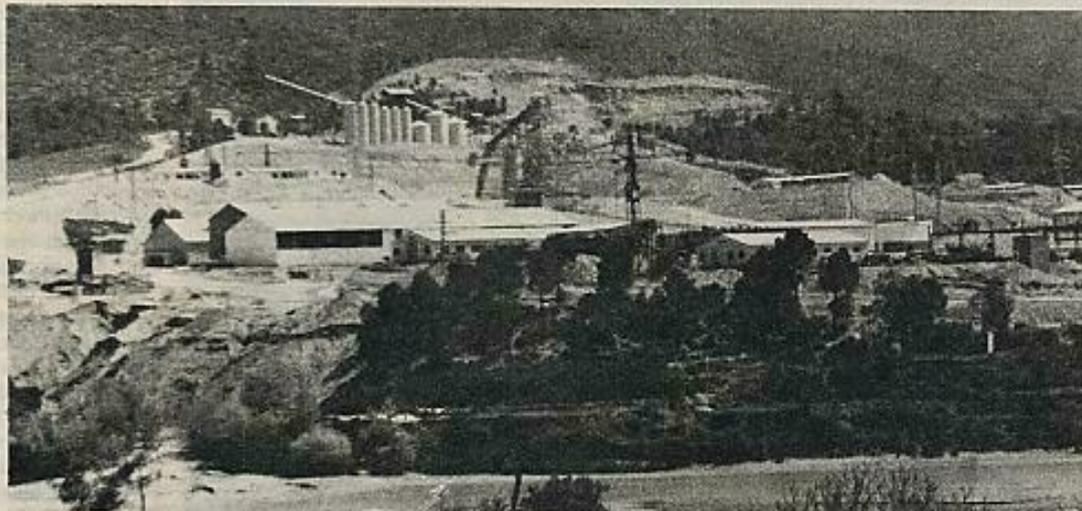
Por otra parte, la compra de terrenos próximos a las obras, así como la solicitud presentada ante el Ayuntamiento de Cofrentes que incluía una nueva instalación, parece indicar que la segunda central podría ubicarse junto a la primera.

En cuanto a la verificación del carácter geológico del terreno de Cofrentes, en una zona cercana a la central se extrae piedra volcánica para el transporte a Sagunto y su conversión en cemento especial.

Prospecciones interrogadas

La circunstancia más insólita, en apariencia, de la situación es que haya tenido que ser un ingeniero agrónomo quien denuncie el hecho del emplazamiento sobre este tipo de terreno. ¿Acaso la empresa —y la gestión del Ayuntamiento?, ¿y la de la Administración provincial?— no encargó a un equipo técnico de la prospección? ¿Cómo ha podido llegarse, tras el lógico análisis de la tierra por estos técnicos, a la certificación del proyecto y el estado avanzado de las obras?

El riesgo de generaciones enteras aparece como una razón ineludible para el desmantelamiento total. Cofrentes, Jalance, la provincia de Valencia puede ser, si la central entra en funcionamiento, una explosiva y atómica "falla". No una "falla" de cartón-piedra, llamas, pólvora y fiesta. Una "falla" de radiactividad y lava. ■ Fotos: MARI-SA ORTEGA.



Al fondo, la instalación de la central nuclear de Cofrentes, sobre terreno volcánico, y muy próxima al cauce del Júcar, cuyas aguas riegan la huerta.